

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

—¿Qué número ha sacado Vd.?

—¿Cuántos mozos tiene que dar tu distrito?

—¿Eres de los asociados?

—He aquí las preguntas que se vienen escuchando casi exclusivamente de algunos días á esta parte, y como contestación á las mismas estas ó semejantes frases.

—He sacado el número 1. Si se hubiera tratado de una rifa, no me habría acercado en cien leguas al premio gordo.

—Soy soldado; pero casi me alegro por no ser miliciano.

—Hombre de Dios, yo no entro en quintas. ¿Qué servicio de trincherera podría igualarse al que yo ejecuto para sostener á once hijos? ¿Qué batalla más terrible que las que sostengo diariamente con mi suegra?

—No he podido librarme, porque tenía todas mis economías en papel del Estado.

—Yo soy casado canónicamente; pero no me sirve. ¡Cosas de España, amigo mio! La ley que obliga á mantener á los hijos naturales, me impide mantener á los míos, que tienen la sanción del Sacramento...

Y como si no bastasen estas conversaciones, se encierra uno en su casa, y escucha á los grupos de mozos que pasan por la calle cantando:

Ya sabes que he caído quinto
y que no tengo mil reales...
en cambio comen en Fornos
los señores radicales.

O bien esta otra copla:

Si un sello de guerra exige
lo que se compre ó se venda,
muchos se irán de esta tierra
con sellos en las conciencias.

Y cuando el alegre grupo de mozos deja oír sus voces y los sonidos de la bandurria en lontananza, no es raro oír la siguiente última copla:

No temo que mi morena
me haga traición ó me olvide,
sino que un bruto la emplume
y que otro á mí me fusile.

28.

LAS CORRIENTES DE LA VIDA

NOVELA ESCRITA

por

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Mannel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Querido amigo: Me ha dado Vd. un rato de mil demonios con su carta, encaminada á preguntarme cómo se ha de gobernar Vd. para escribir el último capítulo de *Las corrientes de la vida*, cuya novela no ha leído á pesar de venir hace un año dándose tono con que es uno de sus autores. Si, señor, me ha dado usted un mal rato, no con los piropos que en ella me echa, que esos á todos nos gustan, y más cuando son inmerecidos como en esta ocasión, sino con su pregunta, porque ha de saber Vd. que si Vd. no ha leído la novela, yo tampoco, y si Vd. no tiene valor para leerla, tampoco yo le tengo. La razón que probablemente habrá tenido Vd. y tendrá para abstenerse de tal lectura, esa es la que yo he tenido y tengo, que es, además de la falta de tiempo, la consideración de que la novela tiene que ser en conjunto rematadamente mala, por mucho talento que tengan sus once autores, pues creo que cuando juntos escriben ó gobiernan muchos, no escribe ni gobierna bien ninguno.

Ciertamente que son alhajas de mucho precio los once autores. A Angela, á Pilar, á Guerrero, á Hurtado, á Sepúlveda y á Ossorio los conozco y los quiero personal y literariamente más que la madre que los parió; y á los demás, desde que tengo uso de razón ó desde que nacieron á la vida literaria, los he seguido mental y amorosamente por donde quiera que han ido, diciendo para mí: «¡Canario, qué chicos tan guapos! Quisiera encontrarme con ellos en las corrientes de la vida para plantarles un abrazo como un sol.»

Los amigos del gobierno calculan que la presente quinta producirá unos trescientos millones al Erario y sesenta mil hombres al ejército.

Meditando sobre estas cifras, se comprende lo que sería España si esos 60.000 hombres utilizasen 300.000.000 en cultivos agrícolas y explotaciones mineras ó fabriles. Esto, francamente, es bien poco alegre; pero los señores carlistas se han empeñado en arruinar y destruir á su patria y lo van consiguiendo. Ultimamente han fusilado á cerca de doscientos prisioneros indefensos; han tomado por traición una plaza; han cortado varios puentes y despeñado algunos trenes. Todo esto sin perjuicio de darse golpes de pecho y de confesar y comulgar con mucha frecuencia.

Confieso á ustedes que la guerra civil me tiene muy inquieto, pues al paso que marchan los acontecimientos, es muy posible que D. Carlos almuerce dentro de poco beefsteak de liberal con patatas, coma lenguas de oradores progresistas y acompañe todas sus comidas con un cortadillo de sangre republicana. Esto, sin contar con que los periódicos servirán para encender los hornillos de la Inquisición y los libros para suplir al carbon de piedra en las chimeneas y estufas.



Al hablar de guerra, creo que no es inoportuno hablar de paz, y si las dimensiones de *EL CASCABEL* lo permitieran había de insertar íntegro el artículo que un ilustrado coronel ha publicado en un diario de Valladolid.

Paz, Paz, Paz: he aquí su título, síntesis exacta de la general aspiración.

«Busquen, dice el autor, una fórmula razonable y admisible para todos de hacer la paz, proclamando un gobierno fuerte, estable y moral, pues el carlismo manda; al ejército le conviene mucho nacer en paz, en esas condiciones, porque si ahora ha representado un papel digno, no solo pueden ser estériles sus esfuerzos por una plumada, sino que si vuelve á emplearse en los pronunciamientos, veinte victorias brillantes no componen el deshonor de un inmundo motín.

Pero á quien conviene en extremo la paz, es á la nación, pues caminamos con vertiginosa rapidez á una ruina segura con nuestras insensatas discordias civiles, cuando en cambio las restantes naciones de Eu-

Y no olvide Vd., socarrón, que esto del abrazo lo decía yo de algunos de los colaboradores, y no de las colaboradoras, que si ambas tienen títulos muy grandes á mi fraternal cariño una de ellas, Angela, me había movido, mucho antes de conocer á la otra, á hacer á Dios esta pregunta: «Señor, ¿cómo te las compones para colocar en un mismo cuerpo el candoroso corazón de un ángel y la pensadora cabeza de un filósofo?» Y Dios me había contestado, señalándome una tímida y modesta adolescente, toda inteligencia, toda pensamiento y toda corazón: «Obras son amores y no buenas razones.»

Repito que los once autores son alhajas de mucho precio, aunque no creo incurrir en juicios temerarios si supongo que no le han llevado á Vd. ni un perro chico por *Las corrientes de la vida*, teniendo en cuenta los tiempos que corren para la industria editorial; pero también repito que novela escrita por once ingenios no debe valer en conjunto ni los once perros susodichos.

Y no se ponga Vd. más ancho de lo que se ha puesto desde que se casó porque tiraba á tísico, suponiendo que aplaudo á los editores que viven de gorra y á los escritores que lo consienten. ¡Aplaudir semejante picardía yo, que en cada letra que escribo hoy veo un garbanzo que comeré mañana! ¡Un trancazo á editores y escritores que tal hacen!

Cuidado que tiene gracia eso de venirme un editor de un periódico con que piensa pagar los artículos en cuarto el periódico cubra gastos!

—Y diga Vd., tío lagarto, le pregunto, y á mi criada ¿le darán gratis los garbanzos en la tienda mientras no cubra gastos el periódico de Vd.?

—Hombre, es natural que no.

—Pues tan natural, ó más, es que yo no le dé á usted gratis el fruto de mi corazón y mi inteligencia, que, por poco que valga, me ha costado más que al tendero los garbanzos.

Lo dicho, dicho; el que se meta á especulaciones editoriales, que pague á tocateja á los escritores cuando estos no se andan en bromas, como anduvieron los autores de *Las corrientes de la vida*; y si no puede, ó no quiere, que escriba él; y si no sabe escribir, que vaya á arrancar cebollinos.

ropa adelantan de un modo rápido y seguro en el camino del engrandecimiento moral y material y del verdadero progreso.

No pensemos en los males pasados, pues todavía tenemos muchos recursos; pero procuremos que tengan fin dichos males, pues sino no podremos tener ferro-carriles, puertos, agricultura, comercio, industria, etc., etc.

No le falta razón al autor cuando censura la exagerada centralización de España, como una de las causas de sus desdichas presentes, pero exagera sus ataques á Madrid, que no tiene la culpa de que las provincias arrojen sobre él á todos cuantos tienen títulos más ó menos justos para abrigar ambiciones.

«¿Qué sería de Madrid, sigue diciendo, si todas las personas de posición, valer y ciencia de las Provincias se uniesen en pró de sus verdaderos intereses?»

¿Quién ha de obligar á hacer la paz, sino esas mismas personas?

Sacudan todas ellas la gran apatía é inercia que las domina y hagan lo humanamente posible por devolver pronto y muy pronto la paz á nuestra desventurada patria, y en lugar de proclamar el ataque á la propiedad y de poner un fusil en manos de sus conciudadanos, prediquen la adquisición honrosa de esa misma propiedad, y repartan arados y libros á ese pueblo tan falto de riqueza y de instrucción.

Paz, paz y paz, es pues lo único que debemos desear para la prosperidad de nuestra querida patria.

Si fuera posible suspender durante cinco años toda agitación política é idea belicosa; si se declarase una profunda aversión á la empleomanía, y si despreciásemos á tanto parásito y avaro que vive sobre los demás, nos encontraríamos muy ricos al cabo de ese corto período de tiempo, la moralidad, la tranquilidad de ideas y la actividad en el trabajo, constituyen el verdadero progreso de España; toda la juventud obligada hoy día á empuñar las armas en uno y otro bando, hace muchísima falta para tantísimos trabajos reproductivos como se hallan forzosamente paralizados; y con los inmensos capitales que absorbe la guerra, podríamos construir puertos, ferro-carriles é impulsar la agricultura, industria, comercio, etc., etc.»

predicado durante la pasada guerra. Un cura de misa y olla lo había elegido para su discurso, y á fin de buscar un gran efecto, encomendó á un muchachuelo que no se apartase del púlpito, y que cuando le preguntase qué era lo que quería, contestase: *¡Paz, paz!*

Desarrolló nuestro predicador su tema, y cuando el auditorio estaba más conmovido, queriendo demostrar lo generalizado del deseo de la paz, se dirigió al

Pero el caso es que con cosas que no vienen al caso le entretengo á Vd., y todavía no le he dado el consejo que me pide. Por de pronto, le diré á Vd. que yo no leo, aunque me fusilen, la novela en cuestión, por las razones que ya he expuesto, y porque me falta tiempo hoy para ganar los garbanzos de mañana. En cuanto al medio decente de que quede Vd. bien con el público sin necesidad de escribir el último capítulo de la novela, que no ha leído ni quiere leer, y hace muy rebotar en ello, el único que encuentro consiste en que Vd. plante en *EL CASCABEL* la siguiente

«ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA.

«El Sr. Frontaura se ve, con mucho sentimiento suyo, en la imposibilidad absoluta de concluir la interesantísima novela de dos ingenios y nueve ingenios titulada *Las corrientes de la vida*, porque, obrando en poder de las colaboradoras y cola oradores todos los datos y antecedentes de la obra, le es imposible recogerlos, por haber sido incluidas en la reserva y salido á comerse vivos á los carlistas todas aquellas señoras y señores, desde Angela Grassi y Pilar Sinués, que son terribles, hasta Ricardo Sepúlveda, que es un manso cordero, como lo prueba el que está pensando en casarse.»

Yo, querido Carlos, no encuentro más medio que éste de sacar á Vd. del atoladero en que se encuentra. Dirá Vd. que concluir la novela con una mentira le repugna. También á mí me repugna la mentira; pero, aunque lo fuera esto,

Una mentira más, ¿qué importa al mundo?

Una chiquita que yo tengo me suele preguntar cuando lee alguna novela de las que yo le permito leer (que no son todas):

—¿Es verdad esto, papá?

Y le contesto si lo que lee es posible:

—¿Pues no lo ha de ser, hija mia!

Yo estoy firmemente persuadido de que todo lo posible es verdad, y por consiguiente lo es que hasta las colaboradoras de *Las corrientes de la vida* han sido incluidas en la reserva.

Sea ó no mentira lo que á Vd. le propongo, no lo es el cariño que, por la gracia de su ingenio y la bondad de su corazón, profesa á Vd.—TRUFA.

(Se continuará.)



muchacho, preguntándole: Niño, ¿qué es lo que tú quieres? Este, que estaba cansado del sermón, contestó por lo bajo: *Pasteles*, y el orador que no escuchó la respuesta, en el entusiasmo de su improvisación, siguió diciendo: «Pues eso es lo que quieren todos los españoles; ese es el más vehemente deseo del Sr. Obispo; ese el sueño de las monjas; eso lo que nos desvela, lo que nos anima, lo que nos encanta; eso es lo único que puede hacer comprensibles en la tierra las dichas del cielo.»

Terrible competencia va á tener que arrostrar dentro de poco la española sociedad de Conciertos. La orquesta de damas vienesas, que ha recorrido las principales capitales europeas, se atreve á venir á Madrid. Se compone de 22 muchachas, de 14 á 23 años, y todas bonitas, un director de tribu (por decirlo así), un maestro compositor, un médico, un tesorero y un secretario. Además las sigue un verdadero ejército de enamorados que va diariamente en aumento. Es una orquesta á la que se escucha con los ojos y se acompaña con el deseo; cuando alguna profesora ejecuta ó cree ejecutar un solo, es seguro que va acompañada de suspiros la pieza musical.

En fin, parece que no puede verse á Rudolfiná ó á Eugenia Cysterin, á Carlota Kuebelsberg ó á María Brée, sin que el hombre más refractario á los encantos musicales no diga epigramáticamente:

—Deliro por la música.

El legítimo zaragozano Castillo acaba de formular un pronóstico tranquilizador para el mes de Setiembre: será tormentoso, habrá grandes vientos, grandes frios y grandes lluvias.

Lo digo para que vayan ustedes armándose de paraguas.

LA CABEZA PARLANTE.

Acaba de publicarse un folleto que viene á servir de honesto entretenimiento en esta época en que todos, preocupados de los males presentes y de las desgracias futuras, estamos un poco alicaídos y un mucho mal humorados.

Titúlase este folleto *Castelar ante la frenología*, escrito por el Sr. D. R. Castels, persona peritísima en la materia, como lo demostró ya haciendo el peliagudo examen de la cabecita de D. Amadeo, el inmerecido rey que nos trajo el Sr. Ruiz Zorrilla, y si seguimos que también le hizo marchar, creemos que no será levantar al grande hombre de Tablada ningún falso testimonio.

En el nuevo folleto, el Sr. Castels recuerda que ya dijo acertadamente que la cabeza de aquel pollo no era de primer orden; bien que eso ya lo demostró con su acostumbrada sinceridad el mismísimo D. Amadeo, pues si hubiera sido de primer orden su cabeza, ¿cómo diablos había de haber hecho caso de los que le fueron á ofrecer la corona? Hubiérale dicho en muy buenos términos que con él no se divertía ningún chato; y en habiendo visto á Ruiz Zorrilla, se habría caído de espaldas, sin volver en sí hasta que la radicalería hubiese tornado á España.

Dice el Sr. Castels que la cabeza de aquel rey no era lo que se llama una cabeza bien equilibrada. Pues mire Vd., sin ser yo frenólogo (porque teniendo que sacar muchos garbanzos de la mía al cabo del año no puedo dedicarme á ver lo que tienen dentro las de los demás), diré á Vd., Sr. de Castels, que aunque no es de primer orden la cabeza del Sr. D. Amadeo, algo mejor equilibrada está que las de los que le trajeron; y mucho me holgaría yo de que Vd., que tiene por lo visto afición y tiempo, se dedicase á examinar y analizar las cabezas de los personajes que nos han metido en este lío, y por Dios que hallaría Vd. cosas famosas, fenómenos que no ha podido Vd. soñar jamás; profuberancias, abismos y todo género de horrores, que habrían de hacerle á Vd. odiosa la trascendental y laberíntica ciencia frenológica, amen de formar mejor juicio de la cabeza de D. Amadeo, que después de todo es un buen muchacho, incapaz de hacer daño á una mosca, y dió pruebas de discreto, aunque también de debilidad, volviéndose á su patria.

Y vamos ya al nuevo folleto sobre *La cabeza parlante*, que con propiedad podemos llamar así á la del hombre que más ha charlado en este siglo; y lo malo es que lo ha hecho, con buena intención si, pero con funestos resultados para su desventurada patria.

«Esta cabeza, dice el frenólogo, es grande, extraordinaria, inmensa.»

Pase lo de inmensa como hipérbolo de frenólogo.

En ella se advierte la *maravillosidad*, la *idealidad*, la *sublimidad*, la *comparatividad* y la *causatividad*.

Pues, amigo, no nos ha hecho flaco servicio con su

maravillosidad, con su *idealidad* y su *sublimidad*! Y si hay en la tal cabeza toda la *razon* que el frenólogo pondera, véase cómo aquí no se cumple aquel refrán de que «un loco hace ciento...»; pero sí hay que convenir en que un hombre tan maravilloso y con tanta razón ha hecho millares de locos.

Nos alarma que en la cabeza de Castelar la *concentratividad* no esté en buen estado. ¿Cómo ha sido eso, hombre? ¿No habrá remedio para mejorarle la *concentratividad*? Y esto es más grave, puesto que, según el frenólogo, hay en la cabeza inmensa *más veneración* de la que conviene. Y mucho más alarmante porque la *Algenitura*, *habilitividad* y *adhesividad* son medianas, y el *cálculo numérico* nulo.

¿Será tan nulo como el de nuestros ministros de Hacienda?

En cambio, el desarrollo del *lenguaje* es extraordinario. Verdaderamente, para saber esto no se necesita ser frenólogo, porque un hombre que lleva más de veinte años hablando por los codos, en toda circunstancia y en todo lugar, en almuerzos y comidas, en balcones y ventanas, en Congresos y teatros, por fuerza tiene desarrollado el *lenguaje* de la más prodigiosa manera que vieron los siglos.

Dice el frenólogo:

«En Castelar domina, en la actualidad, exclusivamente el temperamento bilioso.»

¡Hombre! Es natural; tales disgustos le han dado sus discípulos federales desde que se ha hecho hombre de orden, como se hacen todos los políticos por aquello de *caballeros, no hay que empujar*, en cuanto suben al poder.

No digo yo *bilioso*, achicharrado y endemoniado debe tener el temperamento desde que se ha puesto mal con los socialistas y cantonales, á quienes crió á sus pechos, y luego, dando pruebas de cordura, algo tardía y bastante ineficaz, los cañenó bravamente, aunque no tanto como ellos necesitaban.

El enemigo más temible de Castelar, si hemos de creer al experto frenólogo, es la *benevolencia*. Vea usted, y yo creía que está era una gran cualidad. ¡Lo que tiene no entender de frenología, ni siquiera de pirotécnica! Y á renglón seguido nos dice el sábio que con *secretividad* se compensaría el desarrollo de la *benevolencia*; pero no puede compensarse, porque parece que la *secretividad* del grande hombre no es cosa mayor que digamos. Siento este percalce; y si hay por ahí algún sugeto á quien le sobre un poco de *secretividad*, suplicole que le haga un donativo de tan importante y necesaria cualidad al gran tribuno; que él le dará en cambio un poco de *maravillosidad* ó de *veneración*, que yo sé que de estas dos cualidades tiene, á juzgar por el concienzudo examen del frenólogo, para dar y tomar.

Leamos en el folleto:

«Con Castelar ha estado Dios verdaderamente desfilarrador.»

Estó si que no lo paso. Llamar á Dios desfilarrador, me parece un poco demasiado fuerte, y ni siquiera á un frenólogo se le puede permitir. Lo que ha estado Dios con Castelar ha sido sumamente misericordioso, permitiéndole que hable tanto. El folleto concluye con una importantísima noticia que nos ha llenado de sombro y ha puesto en el más deplorable estado nuestra *maravillosidad*, que también nosotros, aunque tan imperfectos é insignificantes, tenemos nuestro poquito de *maravillosidad*.

Dice el autor:

«Castelar ha venido al mundo para ser Castelar.»

¡Buena hubiera sido que hubiese venido para ser la tía Javiera ó el tío Vivo!

Me espanto al considerar qué hubiera sido de nosotros si Castelar hubiese venido al mundo, y luego, en el mundo ya, se hubiese encontrado con que no era Castelar ni por el forro.

A fe que entonces no habríamos podido leer el folleto de *Castelar según la frenología*, porque la frenología no hubiese hecho caso maldito de Castelar si éste no fuera Castelar.

Y para robustecer y confirmar su opinión á fin de que no quede ninguna duda, observa el autor:

«Si hubiera nacido en el rincón más oscuro de la Península, con un apellido humilde y aun degradante, hubiera sido Castelar.»

Pero hombre, ¿no lo había de ser si su padre, que esté en gloria, se llamaba Castelar?

Y crea Vd. que si su padre se hubiera llamado Perez, Castelar, aunque hubiese venido al mundo para ser Castelar, se llamaría Perez y nada más que Perez, bien que sería un Perez de mucho talento.

Concluimos rogando al frenólogo que se digne hacernos conocer los misterios frenológicos de la cabeza de Ruiz Zorrilla, de la de D. Carlos y de la de todos los que de un modo ó de otro han traído á la nación al tristísimo estado en que se encuentra.

Por lo demás, creemos que el folleto frenológico se venderá bien. La gente es muy dada á lo extraor-

dinario y maravilloso, y sobre todo á lo que no entiende.

Perdone el autor; nosotros tenemos la cabeza pequeña, y no nos entra la frenología.

Sírvanos de disculpa la ignorancia.

DE LA IMPROPIEDAD Y DECADENCIA

DE MUCHOS REFRANES ESPAÑOLES.

Todo se transforma ó parece en el mundo. No sólo las obras más sólidas que lograron construir los hombres se destruyen y consumen, sino que parecen los mismos hombres, y se transforman y olvidan los idiomas que sirvieron para comunicarse sus ideas.

Quando se abre alguno de los Diccionarios españoles y se recorren sus páginas en busca de la mejor, más propia y castiza locución castellana, causa desde luego admiración el gran número de refranes con que se halla enriquecido nuestro idioma. Pero no todos pueden ser hoy entendidos del vulgo, ni muchas frases proverbiales pueden tener aplicación en el habla moderna cual la tuvieron en otros tiempos. La impropiedad y decadencia de muchos refranes y adagios españoles reconocen indudablemente por origen el olvido del suceso ó acontecimiento que los motivó, y la diversidad de costumbres que trae consigo el movimiento, la variedad y el trascurso de los siglos. Es indudable que el lenguaje castellano recibirá en futuras épocas más ó menos grandes modificaciones, algunas de las cuales pueden ser tan grandes y tan radicales, que hoy no nos es dado ni tan siquiera preveerlas; pero en su situación actual, es decir, en la construcción especial que hoy tiene, ¿cómo es posible, por ejemplo, que digan las gentes: *Quando fueres por despoblado non fagas desaguizado*, porque cuando fueres por poblado irás á lo vezado? Estas dos palabras, *desaguizado* y *vezado*, anticuadas hace ya siglos para el castizo y puro lenguaje castellano moderno, han de caer cada día más y más en olvido, perdiéndose al fin en la soledad ó rincónes de ignoradas aldeas. Otro tanto sucederá con la frase familiar antigua *estar no mal guisado*, por estar disgustado, displicente ó descontento (*fastidio*, *radio affici*), cuando hoy tenemos locuciones más propias y más de moda, por lo cual desaparecerá aquella también en breve de los Diccionarios. De igual manera está amenazado el adjetivo *desaguizado*, que significaba antiguamente lo que se hacía contra la ley ó la razón, y tenía además las acepciones de exorbitante y desproporcionado, y de insolente, intrépido, osado, que hoy no se estilan.

Otros refranes y proverbios han de caer precisamente en desuso, no porque ataquen el mérito, la bondad ó virtudes de los hombres y de las cosas de ciertas provincias, sino porque no tienen razón de ser actualmente, ni le tuvieron quizá tampoco la primera vez que se escribieron ó inventaron. ¿Puede hoy acaso decirse con verdad: *Ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni moza burgales, ni zapato de baldrés*? La ciudad de Córdoba, cuyos habitantes se honran con el nacimiento en ella de muchos hombres ilustres, no debió verse puesta nunca en ridículo como guarida de pícaros ó perversos, por algún mal intencionado enemigo que inventó el tal refrán. Y lo mismo decimos para las mozas ó doncellas de Burgos, modelo de belleza, de recato y de virtudes como el resto de las mujeres españolas. En cuanto á los cuchillos hechos en Pamplona, serían buenos ó malos, según el artifice que los construyese; y respecto del baldrés, era excusado ponerle como objeto de comparación, pues si en todo tiempo ha sido piel suave y endable que sirve para guantes, malo debería ser el resultado que diese aplicándola á la construcción de calzado. Autorizar el uso, inventar nuevas sentencias ó adagios de este género, poniendo en pugna los sentimientos de unos pueblos y de unas comarcas contra los defectos ó las virtudes de los de su vecindad, sólo sería digno de la Edad media, cuando allí en el siglo XII escribía un trovador lemosin:

«Me place el noble francés

y la mujer catalana;

el artista genoves

y la corte castellana;

el canto provenzalés

y la danza trevisana;

amo por rostro al inglés,

por mozo al de Toscana,

por tallé al aragonés,

y por amiga á Juliana.»

Son muchos los refranes castellanos que atribuyen defectos á las personas de unos ú otros pueblos sin hacerse cargo de que las virtudes, como los vicios, no han sido nunca ni podrán ser jamás patrimonio especial de tales ó cuales países. Entre estos adagios se cuenta, por ejemplo, aquel que dice: *El escudero de Guadalajara, de lo que promete á la noche no hay nada á la mañana*; ó bien de este modo: *El hidalgo de Guadalajara lo que pone á la noche no cumple á la mañana*. Estos re-

franes, que pretenden condenar la volubilidad de las personas inconstantes, es excusado decir que hubieran podido tomar indistintamente por tipo al hidalgo y al escudero de Madrid, de Alcalá, de Segovia, de Toledo ó de Ávila, porque es de presumir que en todas las ciudades de España se habrán hallado personas volubles, pero no solo precisamente en Guadalajara.

Otros refranes irán cayendo sucesivamente en olvido y en desuso, porque no encierran la filosofía que á primera vista se les supone, ni sirven para moralizar, sino, muy al contrario, para trocar los más bellos sentimientos en hábitos de holganza y de pereza. A esta clase pertenece, entre otros muchos, aquel que dice: *Quien menos procura alcanza más bien*; aserto que es un solemne disparate, porque si el que necesita del amparo, favor ó influencia de otros, se queda y permanece mudo é impasible en un rincón de su casa, no espere que allí le lleven ni le busquen los imprevisos regalos de la fortuna. Corresponde también á este el tan sabido: *Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta*; ó, según otra versión, *poco te vale*; refran que tiene su contrario en este otro: *Más vale saber que haber*; porque, indudablemente siempre debe preferirse la ciencia á la riqueza. No puede haber sino en una imaginación pobrísima y de muy pocos alcances el suponer que *válga á alguno la ignorancia*, pues diariamente ponen de manifiesto los vaivenes de la fortuna y la agitación de las sociedades, que aquel que cuenta con más viveza de espíritu, prudencia, valor de ánimo y sagacidad, mejor puede librarse del infortunio y de la miseria que el hombre modesto, vergonzoso y misántropo. No menos falso é infundado que los anteriores es el otro refran que dice: *Más tiene el rico cuando empobrece que el pobre cuando enriquece*. Pues ¿qué ha de tener el rico cuando penetra en el vasto desierto de la pobreza otra cosa que deudas, persecuciones, hambre, tristezas y desaires? Muy al contrario acontece con el pobre cuando mejora de suerte. Si su miseria ha sido absoluta, sale de mil diversas privaciones, que no todos conocen cuán grandes son; y si no era por completo miserable, ve abiertas las puertas de un porvenir menos azaroso, más reparador y tranquilo.

Achaque es de refran el ser sentencioso y terminante. *Quien há oficio há beneficio*, dice uno muy en boga en los años de próspera fortuna; pero cuando el tiempo, que tiene tanto de caprichoso como de viejo, espárese sobre la haz de la tierra revoluciones, guerras, desastres y epidemias, ¿de qué le sirven al pintor sus pinceles, ni al sastre sus tijeras? A poderse el pánico de todos los corazones: suspéndense todos los negocios; abstienense de gastar todos las personas; cuando quier el desaliento y la miseria. De nada sirve entonces el tener un oficio; añadiremos más? de nada sirve tampoco tener un *beneficio*, en la acepción que se da á esta palabra de cargo ó oficio remunerado, y que se ha conferido canónicamente. Porque, digásenos hoy, ¿qué fundamento tiene otro refran vulgarísimo, que supone creíble, como artículo de fe: *En casa del abad comer y llevar*? ¿Cómo puede haber abundancia en casa de los abades y eclesiásticos de más ó menos categoría en España, con las constantes persecuciones y despojos de que el clero ha sido víctima, casi en toda lo que va de siglo, ya por las guerras, ya por las expropiaciones forzosas, ó por las revoluciones? En cualquier otro país de Europa podrán tener fundamento sólido los refranes que caracterizan el bienestar, la riqueza ó el modo de ser y costumbres de alguna clase de la sociedad; pero en España, en donde reina casi siempre una continuada agitación política, dividida durante todos los tiempos históricos en partidos y bandos que encienden interminables guerras civiles; los ricos y los instruidos de hoy, como descendían de su posición, son necesariamente los mendigos y los ignorantes de mañana. Hé aquí por qué tampoco puede tener aplicación en los tiempos actuales otro refran antiquísimo que dice: *Abeja y oveja y parte en la iglesia desea á su hijo la vieja*; queriendo advertir que la carrera eclesiástica, los colmenares y el ganado lanar proporcionaban muchas comodidades y riquezas. Pues hoy sucede todo lo contrario; las crecidas y siempre en aumento contribuciones, las guerras y la destrucción de templos dan el más solemne mentís al proverbio de la vieja, arruinándose los ganaderos al par que se mueren de hambre los sacerdotes.

No se crea, sin embargo, que, diferenciándonos de Sancho Panza, que ensartaba los refranes con inaudita profusión, queramos nosotros combatirlos, desprestigiarlos y hacerlos caer en desuso. No, esto sería vana empresa, difícilísima de lograr en un pueblo como el pueblo español, de imaginación viva y poética, tan dado á las hipérbolas, á los símiles y comparaciones. Nuestro propósito se limita solo á indicar algunos de aquellos refranes que no pueden ser entendidos del vulgo, por haber caído en olvido el suceso que los originó, ó que no pueden tener ya aplicación por haber variado las costumbres con el transcurso de los siglos. Unos y otros desaparecerán paulatinamente de

nuestro idioma, es decir, de nuestro idioma *hablado*, como desaparecieron en la Edad media refranes, locuciones y giros, de que aún se hallan vestigios en los romances de gesta y en las antiguas crónicas. Los filólogos, los bibliófilos y los arqueólogos, hallarán siempre, andando los tiempos, estos giros, estas frases, estas expresiones proverbiales, en los libros, en los periódicos, en los vocabularios y diccionarios de hoy y de épocas anteriores, que entonces serán antiguos; y sólo los encontrarán en archivos y bibliotecas los eruditos que vivan dentro de cuatro ó seis siglos.

Muchos son, en efecto, los refranes que hoy no tienen exactitud en sus asertos por haber variado las costumbres. ¿Qué diremos del refran que quiere significar que se concurre á un banquete al fin de la comida, exclamando: *Llegar á las aceitunas*? Pues cabalmente hoy, que tanto ha adelatnado el arte culinario, que la comida española ha aceptado, sino todos los guisos y condimentos extranjeros, á lo menos la manera de colocar con elegancia y atractivo los platos en la mesa, las aceitunas no están relegadas á los postres, sino que aparecen desde el primer momento á la vista de los convidados, con otros manjares más ó menos ligeros, más ó menos apetitosos, pero nunca al final del banquete. No es pues cierto que hoy, el refran *Llegar á las aceitunas*, signifique lo que según el Diccionario de la Lengua española ha venido hasta ahora significando.

Otro tanto sucede con la frase familiar *Llegar á los anises*, que significa llegar tarde á algún convite ó función, aludiendo á que los anises se servían siempre al fin de la comida; pero hoy que los anises han quedado relegados poco menos que á los bateos de aldea; hoy que la inventiva de los fabricantes de dulces ha tomado tanto vuelo que en las capitales y poblaciones importantes se consideran casi como *artistas*, y obtienen condecoraciones de los monarcas, diplomas y medallas de oro y de plata de las Exposiciones industriales más famosas del orbe, los anises, ni se presentan como único postre de una mesa distinguida, ni apenas sirven ya para hacer, como en otros tiempos, las delicias de los muchachos apasionados por la golosina.

Casi por idénticas razones, si bien en otro orden de cosas, se hacen hoy impropios, por anticuados y desconocidos de la generalidad, otros refranes, otros adagios y otras frases proverbiales. *La doncella y el azor, las españolas hacia el sol*, dice uno de nuestros antiguos proverbios, advirtiéndole que, así como ofende al azor la vista del sol, ofende también á la honestidad de la doncella dejarse ver demasiado. Pues ni estas son hoy las creencias del *hombre*, que gusta de ser visto en todas partes; ni muchos conocen las propiedades del azor como en los siglos medios, en que, no habiéndose inventado aún la pólvora, se cazaban las aves por medio de los halcones y otras aves de rapina, arte que constituía la cetrería. A la misma época se remonta el refran que dice: *Si tantos halcones la garza combaten, á fé que la malca*, con que se denotaba que si la multitud se conjura contra uno, no hay resistencia que pueda contrastar.

¿Cómo es posible que hoy comprenda el vulgo el adagio: *Abad y ballestero mal para los moros*, si nó se ha leído y se sabe de antemano que antiguamente los abades eran guerreros, vestían la cota de malla y montaban á caballo, empuñando la ballesta al frente de sus tropas? Solo así podría comprenderse lo que este refran quiere significar, á saber, que si el superior es pendenciero, no les irá bien á los súbditos.

También requieren conocimientos históricos para poderse proferir aquellos que dicen: *De los amores y las cañas, las entradas.—Bonete y almete, hacen casas de copete.—Haber montescos y capeletes.—Quien descubre la alcabala, ese la paga.—Albricias, madre, que pregonan á mi padre.—Echar por las de Pavia.—Esas son entradas de pavana.—Haber la de San Quintín.—No vale un ardite, ó no se me da un ardite.—Hazme la barba, hazerte hé el copete, etc.* Es indudable que para comprender actualmente estos refranes muchas personas, sería preciso que tuviesen antecedentes de la historia, de los trages y costumbres españolas de otros tiempos. Se dirá que hoy se ha generalizado mucho la lectura, que las novelas históricas se han popularizado, que el teatro y los museos arqueológicos ponen de manifiesto los muebles, las armas y los trages que se usaban en otros siglos; pero estos son adelantos de que hasta ahora se ha aprovechado meramente la clase media, y las grandes masas del pueblo, como se ha dado en llamarlas, no alcanzan aún la ilustración general, enciclopédica, que sería de desear. Pues cabalmente entre estas masas, es decir, en el pueblo, entre los obreros y los habitantes de las poblaciones rurales es donde más se usan los adagios y los proverbios. A buen seguro que muchas gentes no saben lo que eran las fiestas de cañas, ni qué quiere decir *almete*, ni *copelete*, ni *alcabala*, ni *montescos* y *capeletes* (partidos políticos de Italia en otros siglos), ni la generalidad de las personas saben cuándo y dónde tuvieron lugar las

batallas de Pavia y de San Quintín. El baile llamado *pavana* ya no se bailaba en tiempo de nuestros abuelos; los pregonés que precedían á los castigos de los reos ó á los reos mismos, llevándolos montados con un cartel al pecho ó á la espalda, ya no rigen en la legislación moderna; y, por último, al ménos en la actualidad (hasta que nuevamente se cambie la moneda), lo regular sería decir *no se me da un ochavo ó un céntimo*, en vez de *no se me da un ardite*, moneda que ha dejado de existir hace algunos siglos.

(Se continuará.)

FLORENCIO JARER.

UN ARTISTA MENOS.

Apenas pasa día en que no tengamos que hacer nos cargo de las repetidas y dolorosas pérdidas que de algún tiempo á esta parte las letras y las artes españolas vienen experimentando. A la pérdida de Eduardo Rosales, géneo de la moderna pintura, sucedió la muy dolorosa de Larnig, el poeta de las mujeres del Evangelio, el cantor de Magdalena, Marta y Berenice. Apenas empezaba á desaparecer la penosa impresión que produjo su trágico fallecimiento, cuando vemos desaparecer de entre nosotros al poeta dramático, que acaso conservaba mejor que todos sus compañeros las tradiciones del teatro antiguo español. Hoy tenemos que señalar otra nueva pérdida; la de D. Bernardo Lopez y Piquer, primer pintor de cámara que fué de la reina doña Isabel II, presidente de la sección de pintura de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, caballero gran cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica y comendador de número de la de Carlos III, muerto en Madrid en la tarde del día primero del corriente Agosto.

Aun cuando la figura y representación artística de D. Bernardo Lopez esté mas en relación con la historia que con el brillo del arte, creemos oportuno trazar, siquiera sea en breves líneas, su biografía, consagrando de este modo un tributo de respeto á su memoria.

D. Bernardo Lopez y Piquer nació en Valencia en 1801, y fué discípulo en su principio de su padre don Vicente, y posteriormente de la Academia de San Fernando de Madrid. En 16 de Enero de 1825 fué creado Académico de mérito de la misma; en 4 de Marzo de 1844 le fueron concedidos los honores de Director de sus estudios; en 1849 le abrió sus puertas la Academia de San Carlos de Valencia, y en 1853 fué nombrado pintor de cámara por doña Isabel II de Borbon, discipula suya. Fué regente de los estudios elementales dependientes de la Academia de San Fernando y uno de sus más asiduos profesores.

Aunque el Sr. Lopez ha ejecutado indistintamente todo género de obras pictóricas, su crédito como retratista ha conseguido absorber el que hubieran podido proporcionarle sus demás trabajos.

Entre los numerosos retratos que ha ejecutado, tanto al óleo como al pastel, citaremos los siguientes:

Una concepción de *San Juan Bautista*, de don Juan de Dios, para su madre doña Maria Cristina de Borbon, á cuya obra dedicó un buen soneto el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra; varios de *D. Francisco Asis de Borbon*, de cuerpo entero; retrato de *Fernando VII*, de medio cuerpo, para el Cuartel de voluntarios realistas; otro del mismo, para la Academia greco-latina; el de don *Francisco de Paula de Borbon*; el de su hijo *D. Enrique Maria*; el de *doña Maria Isabel de Borbon*, siendo princesa de Asturias, vestida de maja, reglado al príncipe Adalberto de Baviera; otro de la misma vestida de pasiega; los de las niñas *doña Maria del Pilar* y *doña Maria de la Paz Berenguela de Borbon*; el de *doña Cristina*, hija de los señores duques de Montpensier, en traje de pastora de la época de Luis XIV; el de *D. Alfonso de Borbon*, en brazos de su nodriza; los de las diferentes nodrizas de los hijos de doña Isabel II; los de los *Sres. D. Francisco Javier Aspiroz*; *duque de San Carlos*; *conde de Santa Maria é hijo*; *D. José Arana*; *D. Martín Larros*; dos de los alabarderos que defendieron el palacio en la noche del 7 de Octubre de 1841; *D. Francisco de P. Castro y Orozco*; *D. Vicente Lopez*; *D. Ramon Maria Narvaez* y otros muchos. En todas estas obras, según la opinión de D. Pedro de Madrazo, el Sr. Lopez, fiel á los principios que por herencia y por elección recibió de los modernos prácticos valencianos, protestó contra el estudio de las máximas de los grandes maestros, declarándose independiente en su modo de comprender la forma, y sacrificando el serio dibujo de Van-Dyck, del Veronás y de Velazquez, y viendo todas las vividas refracciones del prisma donde aquellos coloristas solo veían una sola luz reposada y severos tonos, consigue no obstante cautivar la atención de una gran parte del público, y alcanzar como pintor de retratos una reputación muy envidiable.

Entre otras obras suyas, deben citarse uno de los techos de Palacio, que pintó en unión de su hermano D. Luis en 1851, en la habitación destinada al sucesor de la corona; un *San Pedro Apóstol*; el *Nacimiento*, trabajado para Palacio en 1860, y numerosas copias.

D. Bernardo Lopez, heredero de su padre D. Vicente en un respetable nombre artístico, siguió la escuela de éste, aunque á bastante distancia. Cierto es que conservó la manera de hacer de su padre, pero no logró igualarle en la invención, ni en la composición, no habiendo llegado tampoco bajo ninguno de estos conceptos á su hermano D. Luis, muerto hace muy pocos años. Sin embargo, los trabajos pictóricos de don Bernardo son agradables y explican el crédito que alcanzó, antes de que se realizase el actual renacimiento. Consagrado á la enseñanza de la niñez, su mejor título estriba en haber dirigido la mano en las salas de principios á toda la juventud artística que hoy es honra de la patria; pero, por desgracia, mucho tiempo hacia ya que privado de la vista, privación que constituye la muerte de un pintor, D. Bernardo Lopez no podía ya dirigir á la juventud en sus primeros pasos en el arte. Así van desapareciendo incesantemente los hom-

bres que han dejado escrita con sus nombres la historia literaria y artística de la primera mitad del siglo XIX.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CASCABELES.

El mes próximo se publicará el excelente *Almanaque de la Ilustración* para 1875 con muchos grabados y retratos, y originales de los señores Trueba, González de Tejada, Osorio, Frontaura, Sepúlveda, Alvisur, etc., etc.

Este es el mejor *Almanaque* que se publica en España.

—Estoy desconsolado.

—Pues, ¿cómo?

—He sacado el número 2 en el sorteo de la quinta, y eso me desconsuela, porque mi suegra me libra, dando por mí 5.000 reales.

—¿Y eso le entristece a Vd?

—Sí, señor, porque si mi suegra me libra ahora, ¿cómo me libro yo de mi suegra en toda mi vida?

—Tiene Vd. razón.

Este año habrá dos grandes compañías de verso en Madrid: la una en el teatro Español, dirigida por Catalina, y la otra en el Circo, cuyo empresario Sr. Bernis es inteligentísimo en asuntos teatrales y se propone ofrecer al público todo género de novedades.

La emulación hará que en ambos teatros haya actividad para poner en escena obras nuevas y buenas.

La primera corrida de toros en la Plaza nueva se verificará al principiar el mes próximo.

Iré si me regalán billete, porque yo no me gasto quince ó veinte duros en esa función.

Celebraré que no se inaugure la Plaza nueva con alguna desgracia. Los lidiadores necesitan, me parece á mí, estar acostumbrados al terreno de la lidia, y por consiguiente en la Plaza nueva tendrán que tener más pies y más ojo que en la vieja hasta que se vayan acostumbrando.

Parece que cierto sustituto de un escribano se ha ido llevándose algunos dineros.

Pues, señor, en buenas manos estaba la fé pública.

En el último número que se ha publicado de *Los Niños* se inserta un precioso cuadro dramático del escritor valenciano Sr. Balader, para que lo representen dos niñas y un niño; también publica una fábula de Hartzzenbusch, y una curiosa biografía de Esopo.

El antiguo señor jefe de la cocina en Fornos abre por su cuenta el *café Europeo* con el título de *Café inglés*.

¡Radicales, á comer tocan!

Estos días han ido muchos radicales á visitar en el Escorial la novena maravilla, ó sea el Sr. Ruiz Zorrilla, á ver si el grande hombre había discurrido el medio de salvar á España. Yo creo que creará que mandando él, todo estaría al relój. Y de la misma opinión participarán los que en ese caso habrían de tener los grandes sueldos, los grandes coches gratis, etc., etc.

El hombre, sin embargo, se vuelve á Palencia. Por ahora parece que están verdes.

La gran cruz de San Hermenegildo se la han dado al señor de Topete.

Es una cruz de rechupete.

La *Correspondencia* anuncia todos los días que el 15 de Junio se abre una fonda en Santander.

Pero hombre, de aquí al 15 de Junio del año que viene, ¿para que gasta Vd. dinero en anuncios?

Se hizo el sorteo de la quinta y no se movió una mosca.

Yo creo que hicieron correr voces de trastornos los almacenistas que tenían garbanzos como manteca (como balas) á ocho cuartos para venderlos todos á las damas pusilánimes. También se ha vendido, gracias á la alarma, mucho bacalao averiado.

«Y el mundo en tanto sin cesar navega...»

Nuestro amigo D. Fermín Herrán, director del periódico *El Porvenir Alavés*, prepara una magnífica *Corona fúnebre* para honrar la memoria de la celebrada artista doña Arsenia Velasco, que ha fallecido en Victoria; el Sr. Herrán ha escrito una soberbia elegía que aparecerá en el libro con el retrato de la cantante y sus apuntes biográficos. Aplaudimos el pensamiento.

Hé aquí las zarzuelas con que cuenta la empresa de Jovellanos para la próxima temporada:

El Trono de Escocia, arreglada por el Sr. Puente y Brañas, con la música de Hervé; *El Maestro de Ocaña*, de Frontaura, con música de Marqués; *El velo de encaje*, de Puente y Brañas, con música de Caballero; otra de D. Carlos Coello, con música de Marqués; *Lacapiés y las Vistillas*, de Larra, con música de Barbieri; *Los dos sargentos franceses y Los novios*, arreglos del italiano; *La paloma*, arreglo de Guerrero y Frontaura, con música de Gounod; *La Marsellesa*, de Ramos Carrion, música de Caballero; *A casarse tocan*, de Pina y Barbieri, y *En la taberna*, de Frontaura y Barbieri. Además hay otras zarzuelas de diversos autores cuyos títulos no son aun conocidos.

He leído en un periódico que el Gobierno ha indultado de la pena de muerte á dos carlistas sentenciados. Todo lo que sea conservar la vida al prójimo merece siempre mi aprobación; pero ¡por Dios! que los carlistas se inspiren en este ejemplo de generosidad; que no horroricen más al mundo entero con matanzas como la de los infelices carabineros, oficiales y soldados (193 en total) sacrificados en Cataluña.

Los periódicos publican la descripción de esta horrosa carnicería, y no se puede leer sin que se angustie el corazón y salten las lágrimas.

¡Desgraciadas víctimas inocentes de las ruines pasiones políticas! ¡Desgraciados también sus matadores que han de dar estrecha cuenta á Dios justiciero de un hecho que parece increíble, que no lo comprende la razón humana!

¡Qué horrible situación la de este pobre país, destinado á perecer alevosamente asesinado por sus propios hijos!

El celosísimo y eminente profesor que desde hace largos años viene siendo secretario de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, Sr. D. Eugenio de la Cámara, nos ha honrado con una carta en que noblemente defiende á la corporación citada de una acusación que nuestro amigo el Sr. González de Tejada la ha dirigido, sin intención, —seguros estamos,—de confundir en su crítica á los que dan en tierra con todos nuestros monumentos artísticos y á los que velan con el mayor patriotismo por su conservación. Dispénsenos el Sr. Cámara si ofendiendo su modestia damos cuenta de su carta, y dispénsenos también el Sr. González de Tejada si le advertimos que no es responsable á la Academia de profanaciones artísticas de que no ha tenido la menor noticia hasta leer el artículo humorístico del Sr. Tejada. Razon sobrada tiene éste para lamentarse del destino que trata de darse al Cason del Retiro; pero razón sobrada tiene también el señor Cámara para rechazar el cargo que le hace á la artística corporación, cuando durante los últimos veinte años viene dicho señor protestando con gran copia de razones y con incansable actividad contra toda profanación artística. Las memorias de la Aca-

demia y su archivo, galantemente abierto para quien lo desee consultar, comprueban el celo de la Academia, y muy principalmente de su secretario.

Hechas estas declaraciones por cuenta propia, omitimos publicar la carta del Sr. Cámara, dejando la cuestión en sus verdaderas proporciones.

Debe ser cosa muy buena el destino de sota-asesor ó co-asesor del ministerio de Hacienda, porque parece que hay muchos que lo quieren.

Treinta y cinco mil reales creo que tiene.

¡Apenas hay gente que quiere esa cantidad!

En la tremenda guerra entre Francia y Prusia nunca fueron fusilados los prisioneros indefensos; nunca se dió el ejemplo de sacrificar 193 infelices después de cinco meses de cautiverio.

En un pueblo de la Coruña el río Tambre arrojó gran número de anguilas hinchadas y con tres agujeros azules en la cabeza.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Propongo que la Tertulia radical se ocupe en la primera sesión en discutir sobre el fenómeno de las anguilas agujereadas.

En la ría de Ares (Coruña) han aparecido unos peces bravos, que dan pruebas de gran ferocidad, y tienen que ser muertos á tiros.

El ejemplo de la guerra civil hasta á los peces alcanza. Verán Vds. cómo en el mar se forman partidos de peces bravos con sus correspondientes cabecillas, y el mejor día se apoderan de los vapores de D. Antonio Lopez y cortan el camino de la Habana.

Leo con asombro en *La Correspondencia*:

«El Sr. Ruiz Zorrilla, á instancia de sus numerosos amigos, ha tomado casa en la plaza de las Descalzas, donde vendrá á vivir dentro de algunos días.»

Pero, señor, ¿qué amigos son esos que instan al grande hombre á que tome casa en la plaza de las Descalzas?... ¿Por qué la había de tomar precisamente en la plaza de las Descalzas?...

Porque en aquel sitio, donde se halla el Monte de Piedad, va á pasar muy malos ratos el gran radical viendo entrar en el citado Monte á las mil y mil víctimas de la revolución setembrina que van á empeñar hasta los clavos.

El Sr. Ruiz Zorrilla se decidió á establecerse en Madrid.

Ahora es cuando todo se va á arreglar.

A las diez de la noche del 19 se verificó desde uno de los balcones de Palacio, en comunicacion con el Monasterio del Escorial, un nuevo ensayo del telégrafo óptico de luces, inventado por el Sr. Bonet, asistiendo el Sr. Ministro de la Guerra y gran número de personas.

El ensayo demostró la indudable utilidad del invento, por más que, por efecto de la bruma y de la gran distancia, creyera el inventor que le convenia una nueva prueba á menor distancia, para que no quedase duda de la utilidad del indicado aparato.

En la noche del 21 volvió á ensayarse entre el mismo Palacio y la torre del antiguo telégrafo de Torrelodones; pero no salió con todo el lucimiento que hubiera sido de desear, por haberse inutilizado uno de los aparatos del segundo punto de los indicados.

De todos modos, el procedimiento es ingenioso y útil, é indudablemente dará los resultados apetecidos.

Recomendamos á nuestros lectores el Bálamo de Salvacion de la Cruz Roja, cuyo anuncio publicamos en el lugar correspondiente, y con el cual se han obtenido curas maravillosas.

IMPRESA DE EL CASCABEL.
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

VIAJE CRÍTICO

alrededor

DE LA PUERTA DEL SOL.

POR

M. OSSORIO Y BERNARD.

Véndese al precio de 6 rs. en la Administración de EL CASCABEL, y en todas las librerías.

LA VIDA Ó LA MUERTE

LA SALUD Ó EL PADECIMIENTO

y la imposibilidad física

Estos son los problemas hoy resueltos por el BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA, portentoso específico que cura pronto y radicalmente toda clase de heridas, contusiones, quemaduras, úlceras, cánceres, llagas, fistulas, panadizos, granos, lepra, tiña, herpes malignas, tumores y otras muchas dolencias, como lo demuestran el sin número de certificados que obran en nuestro poder, garantía fiel y segura de su milagrosa eficacia. También cura todo género de dolores, inflamaciones y la disenteria.

Se vende en la farmacia de D. Gregorio Callejo, calle de la Corredera baja de San Pablo, núm. 3, en la de don Francisco de Andrés Serra, calle de Cerona, núm. 1, y en otras varias de esta capital.

Depósito general, en casa de D. E. Presa, Jaime. 1.º 7, Zaragoza.

VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ. . . . El 30 de cada mes.

DEM DE SANTANDER. . . El 15 de id.

DEM DE LA CORUÑA. . . El 16 de id. (escala).

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona. AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y Garcia.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

LOS NINOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos. Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; Garcia Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

FRUTAS ESQUISITAS

baratas y bien pesadas de la renombrada arboleda que en la fértil Vega de Colmenar de Oreja, lindando con la de Aranjuez, posee el cosechero Soria. Se venden por arrobas cuartillas y libras en su antiguo Establecimiento de vinos españoles y extranjeros, aguardientes, licores y vinagres de la calle del Clavel, núm. 2. (Se dan á prueba.)

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.